

## El ejercicio de pensar en Fernando Martínez Heredia.

### Un aporte militante para el pensamiento latinoamericano

Rafael Magdiel Sánchez Quiroz

Estudios Latinoamericanos- UNAM, México

#### Eje temático 2. Ideas, intelectuales y política

¿Y cómo caíste en la trampa?”

–“Por la estúpida pretensión de ser *apolítico* en este siglo.

Sí. No me mire así. Nos conocimos cuando en Montparnasse se propagó aquella fiebre de politización, del comportamiento –¿recuerdas?... Yo quise imitar a los demás. Pero ¡eso sí!... sin *enrolarme*. Ingresar en el Partido significaba la aceptación de una disciplina. Preferí, pues, esa izquierda más a la izquierda que la izquierda tenida por izquierda, que es la de las “Terceras Soluciones”. La actitud formula es fácil: se rechaza la sociedad capitalista (actitud rebelde, simpática, juvenil...), pero se proclama, a la vez, que el marxismo está caduco, anquilosado, superado, rebasado, gaga (¡a mí no me la hacen! ¡No soy de los borregos que aceptan consignas!) y se busca una salida que lo mismo puede conducir a Munich que al budismo zen. Yo fui hacia Munich. Y, de repente, dejé de ser el Hombre-Aspirina-Bayer para volverme Hombre-Nacional-Socialista, adscrito a un importante organismo estatal, encargado de una misión trascendental (...) “Mi drama es el de quien, por no comprometerse, cayó en el peor de los comprometimientos: el comprometimiento con la guerra. Porque la Guerra, la grande, la que nadie puede imaginarse, está en marcha

Alejo Carpentier, *La consagración de la primavera*.

Fernando Martínez Heredia es un pensador y revolucionario cubano que dirigió la revista *Pensamiento Crítico* de 1967 a 1971. En la editorial del primer número se puede leer una suerte de manifiesto y plan teórico de lo que pretendió ser esa revista, al mismo tiempo resulta ser una definición del intelectual revolucionario y las palabras más sintéticas para referirse a la vida del propio Martínez Heredia: “el intelectual revolucionario es, ante todo, un revolucionario a secas, por su posición ante la vida; después, aquel que crea o divulga según su pasión y su comprensión de la especificidad y el poder transformador de la función intelectual.”<sup>1</sup> Hoy esas palabras aparecen como exageradas, como una excesiva politización del mundo intelectual; fraseología dogmática,

---

<sup>1</sup> Editorial, Revista *Pensamiento Crítico*. Cuba, La Habana, Número 1, febrero 1967, p. 2

anacrónica, incluso de mal gusto. En este escrito partimos de un sentido opuesto a esas concepciones. Creemos que el texto expresa uno de los problemas más importantes sobre el rol de los intelectuales desde América Latina. Que la contribución de este autor -partiendo que la cita expresa en parte su vida- debería de tomar mayor relevancia en el mundo intelectual, sobre todo desde quienes estudiamos el pensamiento y las producciones teóricas políticas y culturales desde América Latina, pero sobre todo, que el reto que plantea seguirá vigente en el tiempo histórico presente hasta que no se transformen radicalmente las las estructuras sobre las cuales se yergue el pensamiento.

El presente texto pretende contribuir al debate sobre la concepción original del ejercicio intelectual desde Fernando Martínez Heredia, el autor sobre el cuál se basa nuestra investigación de tesis de maestría en la Universidad Nacional Autónoma de México y que toma como raíz tanto al pensamiento social cubano como al marxismo, en particular desde la influencia de los *Cuadernos de la cárcel* de Antonio Gramsci.<sup>2</sup> Para esto abordamos primero el contexto de producción teórica del autor y la influencia de Gramsci en Cuba; en segundo lugar, su concepción de la práctica intelectual y el papel del intelectual en la cultura como concepciones que desarrolla a partir de los elementos expuestos por Gramsci en los cuadernos 11 y 12. Finalmente, exponemos brevemente algunas problemáticas que se abren al pensar el rol del intelectual en una sociedad de transición hacia el socialismo como Cuba, un tema que casi nunca se aborda y que desarrollarlo excede por mucho los objetivos del presente trabajo.

## **I. El contexto histórico de Martínez Heredia, el pensamiento social cubano y Gramsci**

En cada momento histórico el pensamiento responde a las contradicciones que en dicho proceso se enfrentan, ya sea como sostenimiento de la dominación o impugnación de ella. Para estudiar a Fernando Martínez Heredia (*en adelante* FMH) tenemos que partir de un tiempo histórico que va más allá de su vida. Ubicarlo primero como un individuo más del drama histórico que marcó el siglo XX enfrentando a dos versiones de modernidad, la capitalista y la comunista,<sup>3</sup> desde la especificidad latinoamericana de vivenciar este conflicto como una pugna entre imperialismo y la liberación.<sup>4</sup> Luego, en abordarlo como un individuo que fue parte activa del sujeto social que desató la segunda ola expansiva anticapitalista que definió el siglo XX<sup>5</sup>. Como parte de la sociedad cubana nacida a fines de la primera mitad del siglo XX tendremos que ubicarlo en dos grandes momentos, el previo

---

<sup>2</sup> En especial los cuadernos 11 y 12, *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo IV, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, trad. Ana María Palos. México, Era, 1986.

<sup>3</sup> Nos basamos en el ensayo de Bolívar Echeverría, "El sentido del siglo veinte" en *Vuelta de siglo*. México, Era, 2006.

<sup>4</sup> Para esto recuperamos la exposición de Pablo González Casanova, *Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*. México, Siglo XXI e IIS-UNAM, octava edición, 1990.

<sup>5</sup> Fernando Martínez Heredia, "La guerra de España revisitada" en *Socialismo, liberación y democracia. En el horno de los noventa*. Melbourne, Australi a, Ocean Sur, 2006, p. 200 y ss.

al alzamiento y triunfo de la revolución el primero de enero de 1959, y el que se abrió con este. De este segundo periodo, que abarca la mayoría de su vida y pensamiento, siguiendo su concepción, habría que abordar su producción en relación con tres etapas de este segundo periodo: 1) la que va del 59 a inicios de los 70, como la etapa en que la revolución toma su primera forma y articula la lucha por la liberación nacional con el socialismo para refundar el país; 2) luego, la que va de inicios de los 70 a los 80, etapa oscura, en que la preocupación por *civilizar* dominó y subordinó a la de liberar, dando un golpe muy fuerte a la revolución; 3) con la etapa de rectificación de errores y desviaciones que va de fines de los ochenta al presente.<sup>6</sup>

Un muchacho del interior que se mudó a La Habana, luego de sumarse al proceso insurreccional, para estudiar derecho, se sumergió por completo en el proceso de lucha, como un combatiente más hasta que como él cuenta, la filosofía *lo emboscó*: “me cambió el FAL por un manual de Konstantinov”.<sup>7</sup> Desde entonces su función como intelectual dominó en su vida. Fue fundador del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, en la calle K número 507, en El Vedado. Desde este cargo dirigió las primeras ediciones de libros de la revolución y desde ese grupo -que llegó a conocerse simplemente como *el grupo de la calle K* - intentó reflexionar sobre la revolución en América y el mundo, tratando de *incendiar el océano* como les había sugerido el Presidente Osvaldo Dorticós y esto los trataron de desarrollar desde la revista *Pensamiento Crítico* que constó en un esfuerzo de más de 12 mil páginas, 53 números y 48 volúmenes de enero de 1967 a junio de 1971. Luego la revista fue censurada y el ocupó un papel marginal en el proceso cubano en los centros de estudios sobre Europa y América. Trabajó de cerca de muchos movimientos político militares de América Latina. Luego, con su obra sobre el Che volvió a ocupar un papel destacado entre la intelectualidad cubana.

Desde los noventa dialoga permanentemente con los movimientos sociales de todo el continente y es integrante del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

El pensamiento social cubano, ese del que emana el autor en cuestión, se nutre por al menos seis corrientes distintas según el propio FMH: el liberalismo, el patriotismo, el anti imperialismo, el democratismo, las ideas de justicia social y el socialismo. El *liberalismo* tenía un alarga trayectoria en Cuba, con grandes aportes, pero fracasó porque no pudo trascender el horizonte burgués y el reflejo colonizado. El *patriotismo radical* tuvo un arraigo en el último tercio del siglo XIX, y se convirtió en “parte inseparable de la vida espiritual y en cemento de la nación” con la revolución del 95; más tarde con la del 59 encontró su realización con la lucha de liberación nacional y soberanía plena. La

---

<sup>6</sup> Habrá que profundizar en otro espacio si el establecimiento de relación Cuba-Estados Unidos es parte de una cuarta etapa. Esto rebasa los objetivos del presente texto, pero dejamos planteado como un problema a atender.

<sup>7</sup> Fernando Martínez Heredia, “Palabras al recibir el premio nacional de Ciencias Sociales” en *El ejercicio de pensar*. Cuba, Ruth Casa editorial y Ciencias Sociales, segunda edición, 2010, p. 73

revolución socialista se apropió de este radicalismo. El *antiimperialismo* florece en la revolución del 30 y se reactiva con la del 59, luego cobrará mayor relevancia tras los ataques de Estados Unidos. El *democratismo* los 20 años anteriores al 59, cuando el pensamiento de democracia fue más allá del liberalismo, estuvo en la base ideal de la revolución de la Constitución de 1940. La *justicia social* viene de las luchas contra la esclavitud, el racismo y la explotación de los trabajadores; también de las jornadas revolucionarias independentistas y de la revolución del 30. Era aceptada antes como un principio formal, pero no se incluía en la realidad. En 1959 se expresó el *socialismo* desde dos vertientes, la del partido Comunista y el pensamiento marxista de la época -estalinismo- y de los pensadores y activistas ajenos a este partido.<sup>8</sup> La revolución conmovió todo. El pensamiento social quedó impactado. El proceso social reclamó al pensamiento no separarse, el pensamiento trató de estar a su altura, o al menos servirle. Ninguna corriente precedente pudo proveer el nuevo pensamiento que necesitaba la revolución.

El presente se llenó de acontecimientos y las relaciones interpersonales y la cotidianidad se llenaron de revolución; el futuro se hizo mucho más dilatado en el tiempo pensable y fue convertido en proyecto; y el pasado fue reapropiado, descubierto o reformulado, y puesto en relación con el gran evento en curso.<sup>9</sup>

Para la *herejía cubana* -como suele FMH llamarle al proceso revolucionario- encontrarse con el pensamiento de Antonio Gramsci resultó algo natural. Así lo era porque el movimiento cubano reconocía en el sardo a un combatiente revolucionario, un crítico de la versión soviética del marxismo, por su manera sugerente de plantear cuestiones fundamentales, porque promovía que el trabajo intelectual inquiriera y profundizara en lugar de conformarse con simplificaciones, porque tenía una posición filosófica que planteaba la centralidad de la dialéctica, una filosofía de la praxis.<sup>10</sup>

La incorporación gramsciana del marxismo cubano de la revolución respondía a la necesidad de desarrollar instrumentos de pensamiento para alcanzar los cambios profundos.<sup>11</sup> Gramsci proporcionó al proceso concebir la hegemonía como teatro de lucha cultural; al partido como la acción

---

<sup>8</sup> “Pensamiento social y política de la revolución” en *El ejercicio de pensar, op.cit.* pp. 16 y ss.

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 15

<sup>10</sup> Fernando Martínez Heredia “Gramsci en la Cuba de los años sesenta” en *Hablar de Gramsci*. La Habana, Cuba, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Cátedra de Estudios Antonio Gramsci. 2003, pp. 80 y 81

<sup>11</sup> *Ibid.* p. 79

organizada, intelectual colectivo y forma de poder; el papel de los simples en la filosofía; la filosofía como superadora del sentido común; los intelectuales orgánicos y la centralidad de la dialéctica.<sup>12</sup>

En síntesis, para FMH, Gramsci ayudó a la revolución cubana al “único objetivo superior y viable de la transición socialista: la superación del horizonte del capitalismo a través del trabajo con la conciencia y las subjetividades”.<sup>13</sup> De Marx habían aprendido la necesidad de levantarse contra la totalidad del mundo vigente y no sólo contra una parte de él. Con Gramsci comprendieron que la teoría era capaz de participar en la creación del socialismo a través de una sucesión y combinación de gigantescos cambios culturales y no en la construcción de una base técnico-material.<sup>14</sup>

## **II. El ejercicio del pensar, intelectuales, política y cultura**

El epígrafe con el que abrimos este trabajo permite articular distintos sentidos que subyacen al mismo. Su autor es Alejo Carpentier un importante intelectual cubano comprometido con el proceso revolucionario y maestro de Martínez Heredia. Su novela *La consagración de la primavera* es un documento histórico en el que la cultura y la política se entretajan. El drama histórico que plantea la conversación -del que hemos hablado antes- lo vivieron ambos cubanos pero también Gramsci. La guerra, la grande, conecta al italiano -preso y asesinado por el fascismo- con la incesante lucha de los cubanos. El compromiso político contra la guerra o la negación de asumirlo también les es común.

Más allá de lo que ya hemos mencionado sobre la recepción del pensamiento de Antonio Gramsci en Cuba, consideramos que el pensamiento fragmentario que expone en sus *Cuadernos de la cárcel*, en especial el 11 y 12, son el fundamento de las formulaciones que expone Martínez Heredia en su primer texto publicado, el ensayo “El ejercicio del pensar”. Vale decir que las primeras aproximaciones que tuvo el cubano a los *Cuadernos* no fueron a través de las ediciones críticas que hoy se tienen, sino a través de la versión publicada por el intelectual argentino Héctor Pablo Agosti en la editorial Lautaro. Sin embargo, esto no fue ningún impedimento para que pudiese encontrar la riqueza de los planteamientos de Gramsci gracias no a una virtud personal sino al proceso revolucionario que permitía leer de forma diáfana y sercinal los nudos problemáticos expuestos de modo casi críptico por militante italiano.

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p.85

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> *Ibid.*

Nos interesa exponer sobre todo las derivaciones que hace Martínez Heredia de Gramsci en torno al trabajo intelectual, en especial desde el ensayo citado ya que a nuestro parecer muestra de alguna manera la hoja de ruta que guió la vida de este pensador hasta nuestros días, lo que constituye su aporte intelectual al pensamiento social latinoamericano, pues sus planteos no sólo son consecuentes con sus formulaciones teóricas, sino que son encarnaciones de las mismas. Un verdadero ejercicio de praxis revolucionaria con todas las contradicciones, insuficiencias e impugnaciones que esto implica en una sociedad viva, que se enfrenta desde casi ya sesenta años a la nación hegemónica mundial.

Antes de exponer estos nudos problemáticos volvemos a insistir en el rol del marxismo en la revolución cubana, peor ahora adentrándonos un poco más. Para FMH “El marxismo era la forma más intelectual del proyecto cubano de ser comunistas”<sup>15</sup> era lo que *pretendía enlazar el núcleo revolucionario de liberación nacional, martiano, de la cultura política cubana, con el socialismo, la apuesta mundial del siglo XX, que había sido bautizado con sangre en Girón*. Esa revolución autóctona anticapitalista de liberación nacional planteó una distancia del marxismo meramente teorizante y colocó los siguientes problemas en el plano de la intelectualidad y la cultura: a) La historia de la revolución da numerosos ejemplos de soluciones prácticas opuestas a presupuestos teóricos incluso al margen de estos, pero esto puede llevar a no valorar el trabajo intelectual. b) La formación del intelectual sufre profundos cambios para integrarse a la sociedad socialista, mientras que el intelectual, como producto histórico de la división entre trabajo manual e intelectual es depositario de un individualismo y de una marcada tendencia a la incomprensión de la necesidad social que el marxismo teorizante no elimina. c) La reducción de la mayoría de los trabajadores al lindero de la animalidad lleva la desprecio de lo teórico e intelectual, esto puede llevar a extremos de considerar pecaminosa toda actividad intelectual. d) Es necesario trabajar cada vez mejor en el terreno ideológico es importante, porque la simple abundancia material no lleva la comunismo, la posibilidad más revolucionaria sigue siendo la que apuntó Marx: el comunismo. e) Un deber internacionalista realizar estudios sobre los países aún dominados por el imperialismo y compartirles las experiencias de nuestra lucha. f) La teoría marxista sólo se vuelve fuerza material al encarnar en las masas pero también tiene un gran valor para la actividad científica e ideológica.<sup>16</sup> Sin embargo, también un problema adicional g) una transferencia cultural en la producción teórica resultado del capitalismo contemporáneo, en el subdesarrollo no sólo se deforma la estructura económica, también las formas políticas e ideológicas y tienden a integrarse en una totalidad colonizada.<sup>17</sup> Esa transferencia

---

<sup>15</sup> Fernando Martínez Heredia, “Palabras al recibir el premio nacional de Ciencias Sociales” en *El ejercicio de pensar*, *op.cit.*, p. 74

<sup>16</sup> “El ejercicio del pensar” en *op.cit.*, p.784 y ss.

<sup>17</sup> *Ibid.* p.780

ideológica es deforme, fruto estéril o monstruoso. Impacta en el pensamiento y acción incluso de quienes luchan contra el colonialismo, de modo directo o indirecto, como *un molde mental de castración, de incapacidad para representarse un destino alcanzable con fuerzas propias*.<sup>18</sup> A escala individual se presenta como una paradoja

un individuo adquiere una formación social como superación de la condición “subdesarrollada” y colonial en que ha crecido, pero en ese mismo acto se va tornando extraño a su propia cultura y al pueblo en que nació, en cuanto permanece en él un estado de colonización mental, y adquiere una necesidad de ser aceptado por los extraños que son dueños del saber y del juicio <sup>19</sup>

Por eso insiste, entre otras cosas, en que el pensamiento en América Latina implica una doble necesidad: apoderarse de los instrumentos del pensamiento y de las ciencias sociales y al mismo tiempo, investigar y actuar en contra de los poderes que han portado y controlan esos instrumentos.<sup>20</sup> La colonización mental en FMH será un tema recurrente, que no sólo se aborda desde lo exclusivamente intelectual sino en interrelación con la estructura social, más en específico, con la lucha por el socialismo y la liberación nacional, sobre todo cuando el marxismo se convierte en un elemento fundamental para llevar a cabo este proyecto.

Enlistamos de manera muy sintética y reconociendo que podemos caer en omisiones, algunos de los nudos problemáticos que nuestro autor recupera de los *Cuadernos 11 y 12. Del cuaderno 11* §1 El papel del intelectual en la construcción de la conciencia. §2 La dialéctica real, que implica no escindir filosofía e historia. La conciencia de la historia para ir más allá de la fatalidad. El concepto de praxis. Las ideas brotan de las luchas sociales. § 12 Lo popular y la filosofía. Las relaciones entre sentido común y buen sentido. La participación de la producción de la historia del mundo. El hombre masa y el hombre colectivo. La apuesta en una filosofía futura. La conciencia histórica. El papel de los intelectuales en la formación de una nueva cultura. La religión y los simples. Las concepciones de mundo y cómo éstas pasan de un grupo a hacerse sentido común en una sociedad. Las concepciones de mundo como movimiento cultural. La filosofía de la praxis hecha parte de los simples como conductora de una nueva cultura. La unidad de la teoría y la práctica. Los partidos políticos en la formación de la cultura. La relación entre dirigentes y dirigidos. Sobre la difusión de las nuevas

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 781

<sup>19</sup> Fernando Martínez Heredia, “Palabras al recibir el premio nacional de Ciencias Sociales” en *op.cit.*, p. 83

<sup>20</sup> *Ibid.*

concepciones de mundo. §16 las relaciones entre estructura y superestructura.<sup>21</sup> Del cuaderno 12<sup>22</sup> § 1 Los intelectuales en relación con el grupo social del que son parte. El rol del intelectual orgánico en la producción y reproducción del mundo. El espíritu de Cuerpo. La política y la cultura. La relación entre trabajo manual y trabajo intelectual. Los intelectuales y la hegemonía. La dirección social y la dirección estatal. La relación de los intelectuales dentro de un Estado Mayor conductor del proceso y la reflexión político militar que le subyace. La autodisciplina y los valores. El rol de la escuela.

En “El ejercicio del pensar” expone de manera diáfana los nudos problemáticos antes señalados. En el texto ubica al pensamiento como ejercicio y como una actividad intelectual para profundizar la revolución, pues de la producción teórica y sus funciones emergen la necesidad de un orden que se llama espíritu de partido. Para FMH no es lo mismo partido que poder.<sup>23</sup> Espíritu de partido es la “vinculación de la elaboración teórica con las posiciones clasistas” *una válvula de relación* entre la producción teórica y la necesidad política.<sup>24</sup> La referencia a ligar la teoría a la práctica solo es posible si la teoría tiene objetivos prácticos y si la teoría se considera así misma como una práctica.<sup>25</sup>

En ese mismo ensayo dice

La formación como militante revolucionario -trabajador productivo y combatiente dispuesto- es indispensable para teñir las hipótesis de trabajo marxistas. Ella se completa con el ejercicio indeclinable de pensar con cabeza propia. De este conjunto emergerá un nuevo espíritu de partido, cuya extensión será un paso más hacia el comunismo.<sup>26</sup>

El pensamiento tiene una autonomía relativa, pero la comprensión y destino del pensamiento no se pueden deducir de la dominación y la oposición a ella. El ejercicio del pensar según FMH es un problema de militancia. Para ser militante y pensar hay que ser inquisitivo, crítico, audaz, honesto y no temer a equivocarse.<sup>27</sup> Esta militancia consiste en un peldaño más alto en la especie humana solo si hace al sujeto más complejo, más capaz, más solidario, más humano, mejor persona. Esto lo dice también como una advertencia y un reto. Él mismo sabe que el pensar comprometido implica grandes riesgos, entre ellos la creencia en la inmediatez “entre los objetos y el conocimiento más general por

---

<sup>21</sup> *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo IV, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, trad. Ana María Palos. México, Era, 1986, pp. 235-350

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 351-382

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 777

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 780

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 785

<sup>26</sup> *Ibid.*, p.786

<sup>27</sup> Fernando Martínez Heredia, “Pensamiento social y política de la revolución”, *op.cit.*, p. 47

una parte, y al reducción de los objetos de investigación a lo inmediatamente necesario”.<sup>28</sup> Es más, un riesgo mayor es no sólo comprometer el pensamiento a un abstraccionismo o al pragmatismo sino al anti intelectualismo, pues “la revolución enseña que es preciso actuar sin esperar a tener condiciones “objetivas”, pero esa actuación no puede enamorarse de sí misma hasta el punto de convertirse en antintelectual”.<sup>29</sup>

Más adelante, ya desde la revista *Pensamiento Crítico* Martínez Heredia y el grupo de la calle K harán de ella una expresión partidaria tal como lo expresa Gramsci:

Se puede observar que en el mundo moderno en muchos países los partidos orgánicos y fundamentales, por necesidades de la lucha o por otra causa, se han fragmentado en fracciones, cada una de las cuales adopta el nombre de Partido e incluso de Partido independiente. A menudo, por lo tanto, el Estado Mayor intelectual del Partido orgánico no pertenece a ninguna de tales fracciones sino que opera como si fuese una fuerza directriz por sí sola, superior a los partidos, y a veces así también lo ve el público. Esta función se puede estudiar con mayor precisión si se parte del punto de vista de que un periódico (o un grupo de periódicos), una revista (o un grupo de revistas), son también "partidos" o "fracciones de partido" o "función de determinados partidos".<sup>30</sup>

La revista “Pensó por ser militante, no a pesar de serlo, y fue una de las escuelas de ese ejercicio indeclinable (...) Contribuyó a la formación de numerosos revolucionarios” y significó un paso hacia la construcción de una nueva cultura.<sup>31</sup> *Pensamiento Crítico* no era vocero oficial del Estado o de la Revolución, era una revista revolucionaria, no existía el problema de si era oficial o no. La revista se debía a la revolución, pero “sin convertirse en una oficina determinada de una instancia específica”.<sup>32</sup> se podía expresar sin mayor sujeción que la del compromiso libre y abiertamente asumido con la revolución.

### III. El ejercicio del pensar en la sociedad de transición al socialismo

---

<sup>28</sup> Fernando Martínez Heredia, “El ejercicio del pensar”, *op.cit.*, p.785

<sup>29</sup> Fernando Martínez Heredia, “El poder debe estar siempre al servicio del proyecto” entrevista de Julio César Guanche, *op.cit.*, p. 53

<sup>30</sup> Antonio Gramsci, §37, Cuaderno 17, *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo V, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, trad. Ana María Palos. México, Era, 1999, pp. 326 y 327.

<sup>31</sup> Fernando Martínez Heredia, “El poder debe estar siempre al servicio del proyecto” entrevista de Julio César Guanche. en *El ejercicio de pensar. op.cit.*, p. 57

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 56

Un elemento sumamente especial de la reflexión de Martínez Heredia la da el proceso social del que es parte: Cuba una sociedad de transición al socialismo (N.B. que no afirmamos que viva en una sociedad socialista, la precisión *sociedad de transición* es del propio FMH). En esto alcanzamos aún a notar elementos gramscianos que muestran la larga proyección de su pensamiento sobre lo que implica el ejercicio teórico desde esta sociedad, sobre qué implica para los intelectuales y cómo se reconfigura la relación entre dominación y resistencia al sistema imperante de la que es parte el pensamiento.

Es diferente el debate intelectual en el capitalismo y en la sociedad de transición al socialismo, por muy limitada y débil que esta segunda sea. En la especificidad FMH plantea que las ideas deben de ser capaces de reproducir el orden vigente, de cuestionarlo y de ayudar a revolucionarlo. Esto plantea un problema fundamental ¿el pensamiento social de modo general debe de apoyar la dominación? o más bien ¿el pensamiento social debe de plantearse, fundamentalmente, contribuir a un proyecto? Desde esta segunda cuestión es que el ejercicio del pensar pone en realce algo que sólo hemos mencionado si problematizar: el pensamiento social en la sociedad de transición al socialismo tiene que afirmarse como contribución al proyecto comunista, debe de ser capaz de crear rebeldía, criterio propio y pensamiento realmente independiente en la ciudadanía. Si bien, hasta ahora, toda sociedad está organizada sobre un orden de dominación, el pensamiento debe estar organizado al servicio de los que dominan o de quienes resisten a ellos, pero en el socialismo debe ser *un camino de liberación*.<sup>33</sup>

El pensamiento social en la transición socialista debe cuidar no reproducir el capitalismo. La cultura tiene que ser la forma más abarcadora y profunda de la acción política, es la época de transición a una nueva cultura, diferente y opuesta, debe de haber una militancia de la cultura para ir más allá de la vida vigente, pues los productos intelectuales permiten prefiguración y adelanto.

El trabajador intelectual en una sociedad de transición socialista está obligado a “ser muy superior a las condiciones de existencia vigentes, no sirve de mucho si solo se “corresponde” con ellas”.<sup>34</sup> Esto refiere a una radicalidad vital. Una posición intelectual que nunca, ni en una sociedad distinta a las dominantes, el pensamiento puede sostenerse como mero soporte de la dominación. Y esto no sirve

---

<sup>33</sup> Fernando Martínez Heredia, “El poder debe estar siempre al servicio del proyecto” entrevista de Julio César Guanche, *op.cit.*

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 47

sólo para pensar la sociedad cubana, sino en general el problema fundamental del pensamiento social y el compromiso del intelectual.

Una vez que EE.UU. empieza a abrir la relación con Cuba, el papel del intelectual en relación con el sistema dominante es otro elemento a ser problematizado. Su estudio enriquecerá la reflexión que se expone en este texto. Sin embargo, será también parte del proyecto de investigación de la maestría.

Por ahora nos limitamos a cerrar con algunas ideas que permiten mostrar un poco más la integralidad de su pensamiento bajo una de las preocupaciones que también han sido parte de su vida desde que se hizo revolucionario y que se expresan con una idea del Che: “debemos salir para el comunismo desde el primer día, aunque nos pasemos toda la vida tratando de construir el socialismo”.<sup>35</sup> Desde esa inquietud que abre una veta de pensamiento que si bien recupera a Marx y Gramsci no puede limitarse a ellos, FMH expone en su texto titulado *Socialismo* una serie de retos teóricos que van más allá de este trabajo que aquí termina. Los presentamos sobre todo como una invitación a pensar, a ahondar en la obra del cubano y como un reto que se abre a quienes hoy asumen la responsabilidad de superación del sistema imperante.

El socialismo ¿es una opción realizable, es viable? ¿Puede vivir y persistir en países o regiones del mundo, sin controlar los centros económicos del mundo? ¿Es un régimen político y de propiedad, y una forma de distribución de riquezas, o está obligado a desarrollar una nueva cultura, diferente, opuesta y más humana que la cultura del capitalismo? Por su historia, ¿no está incluido también el socialismo en el fracaso de las ideas y las prácticas «modernas» que se propusieron perfeccionar a las sociedades y las personas?.<sup>36</sup>

---

## **Bibliografía**

Echeverría, Bolívar. *Vuelta de siglo*. México, Era, 2006.

González Casanova, Pablo. *Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*. México, Siglo XXI e IIS-UNAM, octava edición, 1990.

---

<sup>35</sup> “Cuba y el pensamiento crítico”, entrevista realizada por Néstor Kohan en La Habana, Cuba, el 19 de enero de 1993, en *A viva voz, op.cit.*, p. 24

<sup>36</sup> Fernando Martínez Heredia, *Socialismo*. México, Ocean Sur, 2008, p.32

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo IV, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, trad. Ana María Palos. México, Era, 1986.

\_\_\_\_\_ *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo V, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, trad. Ana María Palos. México, Era, 1999.

Martínez Heredia, Fernando. *A la mitad del camino*. Cuba, Editorial Ciencias Sociales, 2015.

\_\_\_\_\_ *A viva voz*. Cuba, Editorial Ciencias Sociales, 2010.

\_\_\_\_\_ *El ejercicio de pensar*. Cuba, Ruth Casa editorial y Ciencias Sociales, segunda edición, 2010.

\_\_\_\_\_ “El colonialismo en el mundo actual”. Palabras pronunciadas en la sede de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) en la presentación del número 176 de la revista Tricontinental, dedicada al tema del colonialismo. Cuba, La Habana, 20 diciembre 2012. [<http://www.cubadebate.cu/especiales/2012/12/20/el-colonialismo-en-el-mundo-actual/#.VINNWd8vckg>].

\_\_\_\_\_ *Socialismo*. México, Ocean Sur, 2008

\_\_\_\_\_ *Socialismo, liberación y democracia. En el horno de los noventa*. Melbourne, Australia, Ocean Sur, 2006.

Sohn-Rethel, Alfred, *Trabajo intelectual y trabajo manual. Crítica de la epistemología*, (sin datos del traductor). Bogotá, Colombia, El viejo topo, 1980.

Vv.Aa. *Hablar de Gramsci*. La Habana, Cuba, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Cátedra de Estudios Antonio Gramsci. 2003,.

\_\_\_\_\_ *Lecciones de filosofía*. Cuba, La Habana, 1968, col. Estudios, tomo II.

\_\_\_\_\_ *Pensamiento Crítico* (revista). Cuba, La Habana, Número 1, febrero 1967.